

***Psicoanálisis:  
cambios y permanencias***  
**Hugo Lerner (compilador)**  
**R. Avenburg; H. R. Bianchi  
Villelli; L. Hornstein;  
H. Lerner; I. Lucioni;  
M. C. Rother de Hornstein;  
S. Sternbach; P. Ulanosky;  
M. Vecslir**  
**Libros del Zorzal**  
**Buenos Aires, Argentina. 2003**

Un grupo de autores argentinos, convocados por Hugo Lerner, se propone la tarea de repensar el psicoanálisis en nuestra época, nuestra sociedad, a la luz de nuestros problemas. A todos les preocupa brindar al lector una visión honesta de su práctica profesional. Y lo logran. Sus artículos incluyen replanteos teóricos, casos clínicos, reflexiones sobre problemas del quehacer cotidiano, preguntas. Y sus respuestas –abiertas– se apoyan más en el relato de recorridos y problemáticas que en afirmaciones rotundas sobre aspectos de nuestra disciplina.

Se encuentra a lo largo de las páginas una mención reiterada a lo particular y singular de nuestra tarea en el consultorio. Hay una referencia sostenida al escenario social y a lo mucho que éste condiciona la práctica. Los analizantes que presentan son los pacientes reales en la Argentina de hoy, con sus variadas dificultades: patologías severas, apremios económicos, problemas

para armar un encuadre, etc. Pero los autores no se quedan en lo particular y singular de toda práctica psicoanalítica, sino que enlazan sus experiencias y reflexiones en este lugar del planeta al conjunto de la teoría en sus aspectos más profundos y abstractos. Parecieran seguir los consejos de Tolstoi a los escritores: describe tu aldea y describirás el mundo.

La pregunta que atraviesa todos los trabajos es la que justifica el título: ¿qué permanece y qué ha cambiado en psicoanálisis? No se trata de una pregunta referida exclusivamente al devenir evolutivo. En la introducción, Hugo Lerner propone, siguiendo a Wallerstein, que hoy no hay un solo psicoanálisis sino muchos. La evolución devino en complejidad, podríamos acordar con los autores, y el psicoanálisis ya no tiene un referente unificado, como ocurría en vida de Freud.

En orden alfabético, Avenburg empieza el recorrido con “Supervisándonos mutuamente con Freud: el caso del hombre de las ratas”. Se pregunta si el psicoanálisis que practica es –por lo menos– algo parecido a lo que Freud llamaba psicoanálisis. Lo interesante no es tanto la respuesta –para encontrarla sugiero leer el libro– sino el modo en que se discute la pregunta: una supervisión recíproca en la que ambos, un Freud póstumo y un Ricardo Avenburg de carne y hueso, exponen los motivos por los que enfocan el material de una u otra manera. Cada cual con

sus justificaciones, el autor asume la representación de Freud con profundo respeto y conocimiento. La interpretación que propone de la palabra freudiana es la que a su juicio es la mejor, no la que más convendría a las tomas de partido de Ricardo Avenburg.

Hugo Bianchi en “Clínica de la práctica vincular” desarrolla sus ideas respecto de la noción de vínculo. Si bien son propuestas especialmente útiles para el abordaje de familias y parejas, su vigencia no se reduce a este ámbito de la clínica ya que lo que el autor define como *práctica vincular* no requiere de la presencia simultánea de los miembros del vínculo. El artículo propone al vínculo como la matriz que organiza las relaciones amorosas, sin dejar por eso de reconocer los diferentes substratos que el psicoanálisis ha señalado para el amor –pulsión sexual, necesidad, narcisismo, etc. Así concebida, la noción de vínculo toma una importancia protagónica en la teoría psicoanalítica, lo que lleva a Bianchi a trabajar las diferentes *dimensiones vinculares*, presentes en toda relación humana.

Las reflexiones de Luis Hornstein en “Amor sin fronteras” retoman la problemática del amor. El autor advierte sobre cierta idealización del amor y se propone rescatar la multiplicidad de relaciones amorosas posibles. A partir de este punto de partida, revisa cuestiones centrales –y controversiales– de la

teoría psicoanalítica: la teoría del narcisismo, las nociones de objeto, sujeto, aparato psíquico, yo, identidad, déficit y conflicto. Todo lo anterior en referencia a la clínica y especialmente la de pacientes graves. En su opinión, debemos considerar con seriedad un peligro: si no rescatamos a los pacientes severamente perturbados para el campo del psicoanálisis, éste va a quedar –como recurso terapéutico– limitado a la pequeña élite de los *happy few*. Nada más antifreudiano.

En “¿Técnicas o rituales?” Hugo Lerner nos propone un examen de la técnica. El núcleo de su trabajo es advertirnos de las sacralizaciones y parálisis en que se puede caer si se transforma la técnica en el actor principal de la clínica. No hay técnicas “verdaderas” ni “definitivas”, lo que hay son técnicas creativas, derivadas de una buena aplicación de la teoría al caso singular. Tampoco tienen sentido las estandarizaciones: éstas corresponden más a problemáticas institucionales que a necesidades legítimas de la clínica.

Tal vez en un intento de continuar las propuestas del capítulo anterior, aunque sin proponérselo, Isabel Lucioni nos expone en un caso clínico cómo entiende la creatividad. En “Psicoanálisis de agonía, psicoanálisis de lucha” relata un tratamiento que duró catorce sesiones y en el que afirma haber realizado un proceso analítico. Se trata de un hombre de 82 años, hemipléjico,

en el lecho de muerte, con el cual la autora considera haber realizado el trabajo de perelaboración y procesamiento de los contenidos del ello que corresponde a un tratamiento analítico. La afirmación es casi escandalosa, la autora lo sabe y centra su exposición en el núcleo mismo del problema: ¿qué es el psicoanálisis?

En “Identidad y devenir subjetivo”, María Cristina Rother de Hornstein trabaja el concepto de identidad, el cual no tiene un status aceptado por todos y es discutido por muchos. Propone a la identidad como un proceso –no un estado– en cuyo entrelazado se articulan variadas participaciones que pasa a analizar: el cuerpo, las identificaciones, el narcisismo, lo proveniente de la intersubjetividad. En sus propuestas teóricas hay una revisión del horizonte epistemológico del psicoanálisis a la luz de los recientes desarrollos de la teoría del caos y las ciencias de la complejidad; los autores en que se apoya son pensadores como Morin y Von Foerster.

Susana Sternbach vuelve a la problemática de lo vincular. Su artículo “En los bordes: clínica actual y tramas vinculares” se centra en analizar las tramas vinculares y culturales que intervienen en la construcción del sujeto. A partir de las teorizaciones que en este terreno propone, repensa los abordajes en la clínica de borde y en la clínica en general. Es partidaria de la utilización de diferentes dispositivos y téc-

nicas, según la patología y el momento de la cura. El analista debe ser un políglota, capaz de escuchar los diferentes dialectos en que habla un psiquismo heterogéneo y, también, capaz de instrumentar los diferentes tipos de intervención que requiere esta heterogeneidad.

Patricia Ulanosky centra su artículo en una cuestión muchas veces mencionada por los autores que la preceden: la problemática de lo institucional en psicoanálisis. En “Práctica psicoanalítica. Presunción de una paradoja”, propone un análisis de la práctica profesional, que toma como ejes de estudio los problemas propios de la formación, las necesidades laborales y el contexto social. El psicoanálisis, afirma, engendró desde su nacimiento la paradoja de su propia transmisión, en virtud de la cual debió presentarse como un pensamiento homogéneo e instituido –en algunos aspectos corporativo– cuando en realidad su basamento es crítico, revulsivo y transformador. Así, por ejemplo, tal como se despliega la dialéctica maestro-discípulo en muchas instituciones, el discípulo paga el precio de no tener un pensamiento propio.

Para terminar, Mercedes Vecslir se plantea una serie de cuestiones que bien corresponden a un cierre: ¿cuál es la crisis que padece el psicoanálisis? ¿existe realmente? ¿cómo pensamos en la actualidad el lugar y la función del analista? ¿qué vigencia tienen nociones como la de

neutralidad, abstinencia, contra-transferencia, repetición, identificación? En “La actualidad del psicoanálisis. Interrogantes sobre el lugar y la función del analista en la práctica actual” expone sus opiniones al respecto. Evita las certezas, recuerda la singularidad de toda práctica psicoanalítica y concluye que la mejor alternativa para la vitalidad de nuestra disciplina es no dejar de interrogarnos sobre los órdenes establecidos –los que nosotros mismos establecemos. Un buen comienzo para un próximo libro.

En fin, un último comentario que tal vez esté implícito en lo ya dicho. Las propuestas teóricas y clínicas que el libro aporta no se refugian en el paraguas protector de algún Gran

Otro del psicoanálisis. Todos los autores tienen, desde el principio al fin, la sensatez de asumir que en nuestra disciplina –atravesada por el inconsciente del practicante– toda elaboración es ineludiblemente personal; nos guste o no, éste es el precio de la creación en psicoanálisis, aunque aceptarlo nos deje sin garantías. Por eso es que en el libro hay opiniones diferentes y planteos contrapuestos tanto en lo teórico como en lo clínico. Es un libro con muchas convergencias pero también divergencias. Un libro para leer y dialogar con los diferentes autores, para preguntarse y discutir con ellos en qué consiste el psicoanálisis que hoy practicamos.

*Miguel Alejo Spivacow*